

La imagen de España en las obras de Sanmao

Cheng Li*

Universidad Autónoma de Madrid (España)

cheng.li@uam.es

ORCID: 0000-0002-7225-6406

Tingting Ma**

Universidad Autónoma de Madrid (España)

tingting.maria@estudiante.uam.es

ORCID: 0009-0002-3690-6982

Tipo de artículo: artículo de investigación

Recibido: 23/11/2023

Aprobado: 13/12/2023

Cómo citar: Li, Cheng y Ma, Tingting, «La imagen de España en las obras de Sanmao», *Dialogía. Revista de Lingüística, Literatura y Cultura*, 17 (2023): 119-157

DOI: <https://doi.org/10.51440/dialogia.17.5>



Este artículo está sujeto a una licencia «Creative Commons Reconocimiento-No Comercial» (CC-BY-NC).

Resumen: En el ámbito cultural chino, las obras literarias de la escritora taiwanesa Sanmao han sido uno de los referentes más importantes en la construcción de la imagen de España. El presente trabajo tiene como objetivo analizar, a través de los propios textos de

* Cheng Li es profesor honorario de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) y miembro del grupo de investigación *Comunicación Poética y Retórica*.

** Tingting Ma es doctora en Estudios Artísticos, Literarios y de la Cultura por la Universidad Autónoma de Madrid (UAM).

Sanmao, la diversidad de imágenes que retratan con viveza la España de los años 60 a los 80 del siglo pasado, incluyendo el Sáhara Occidental. Se investigarán también los motivos que contribuyen a generar dichas imágenes desde tres dimensiones principales: factores personales de la autora, factores de diferencias culturales y el contexto general de la cultura *mainstream*.

Palabras clave: Sanmao, imagen de España, literatura de viajes, literatura contemporánea china, Taiwán.

The image of Spain in the works of Sanmao

Abstract: *In the Chinese cultural sphere, the literary works of the Taiwanese writer Sanmao have been one of the most important references in the construction of the image of Spain. The objective of this work is to analyze, through Sanmao's own texts, the diversity of images that vividly portray Spain from the 60s to the 80s of the last century, including Western Sahara. The reasons that contribute to generate these images will also be investigated from three main dimensions: personal factors of the author, factors of cultural differences and the general context of the mainstream culture.*

Keywords: *Sanmao, image of Spain, travel literature, Chinese contemporary literature, Taiwan.*

1. Introducción

Desde los años 70 del siglo pasado, las obras literarias de Sanmao¹ han influido significativamente en la construcción de la imagen de España en el ámbito chino. Esta escritora, cuya vida

¹ «Sanmao», literalmente «tres pelos» en chino, es el nombre del protagonista de una serie de historietas dibujadas por el caricaturista Zhang Leping en los años 30 del siglo XX. Chen Ping (1943-1991) empezó a firmar con este pseudónimo literario desde 1974. En el presente trabajo, utilizamos únicamente «Sanmao» en todas las referencias a esta autora.

tuvo una profunda vinculación con España, fue uno de los referentes de mayor popularidad de la literatura contemporánea taiwanesa.

Nacida en Chongqing (China) en 1943, Sanmao llegó a Taiwán en su infancia y creció en una familia culta y relativamente acomodada. Siendo una joven sensible y amante de la lectura, sufrió un trauma psicológico durante la secundaria y tuvo que suspender los estudios durante unos años. Gracias a su afición por la literatura y las artes pictóricas, también con el apoyo familiar, Sanmao pudo entrar en la Universidad de Cultura de China para estudiar filosofía. No obstante, la frustración del primer amor le llevó a un intento de suicidio.

Para que saliera de la depresión, la familia envió a Sanmao a estudiar en España en 1967. En Madrid, ella primero aprendió castellano y luego cursó asignaturas de arte en la universidad. Conoció también a un joven pretendiente —José María Quero y Ruiz²— que seis años más tarde sería su marido. Después de su estancia en Madrid, Sanmao se mudó a Alemania y Estados Unidos. En 1971, regresó a Taiwán y empezó a trabajar en la universidad. Se enamoró de un profesor alemán, pero poco antes de casarse, el novio murió por un ataque de corazón, lo que le condujo a Sanmao a un segundo intento de suicidio.

A finales de 1972, Sanmao volvió a Madrid y aceptó la petición de amor de José. Más tarde, José encontró un trabajo en el Sáhara Occidental, entonces colonia española. En 1974, Sanmao llegó a El Aaiún y pronto contrajeron matrimonio. La pareja empezó allí una nueva vida llena de desafíos y aventuras. Basada en su propia experiencia en el Sáhara, Sanmao empezó a escribir una serie de relatos autobiográficos que causó un gran impacto en Taiwán, convirtiéndose desde entonces en una escritora famosa.

² A continuación, se simplifica como «José».

A finales de 1975, Sanmao y José decidieron abandonar el Sáhara Occidental antes de la ocupación marroquí. La pareja se instaló en las Canarias, donde la industria del turismo estaba despegando. Tras una breve incursión en Nigeria, José pudo encontrar trabajos de buceo profesional primero en Tenerife y después en la isla de La Palma. Los dos disfrutaron de un período tranquilo en sus vidas, aunque pronto este terminaría a causa de la trágica muerte de José en 1979 en un accidente de pesca submarina. Después del entierro de su marido, Sanmao volvió a Taiwán.

En 1981, a invitación de un diario taiwanés, Sanmao viajó por una decena de países latinoamericanos para escribir una serie de crónicas. En años sucesivos, visitó España en varias ocasiones, la última vez en 1986. En Taiwán, Sanmao continuó con su creación literaria e impartió conferencias, a pesar de sufrir algunos problemas psicológicos debido a prácticas esotéricas. En 1989, visitó por primera vez China Continental. En 1990, la película *Red Dust*, de la que Sanmao era guionista, conquistó numerosos premios en el festival de cine más importante de Taiwán, pero sin reconocimiento para el guion. El 4 de enero de 1991, inesperadamente, Sanmao se suicidó en el hospital donde estaba ingresada.³

Sanmao ha dejado una vasta herencia literaria que incluye relatos, prosas, cartas, letras de canciones y un guion cinematográfico, etc. En Taiwán, sus obras han sido publicadas sistemáticamente por la editorial Crown. En China continental también han salido distintas ediciones. En 2016, la editorial catalana Rata publicó la primera obra de Sanmao en español con

³ Este resumen de la trayectoria vital de Sanmao se ha basado principalmente en las siguientes fuentes: 1) *Un viaje al corazón de Sanmao. La escritora y viajera que descubrió España a millones de lectores asiáticos*, de Ana Pérez de la Fuente y María Arribas Veloso, 2022, Madrid, Anaya Touring; 2) *Sanmao 1943-1991*, de Shi Yonggang, Chen Wenfen y Sha Lin, 2011, Pekín, The Writers Publishing House.

el título de *Diarios del Sáhara* y, más tarde, salieron otros dos libros: *Diarios de las Canarias* (2017a) y *Diarios de ninguna parte* (2019). En el presente trabajo, nos basamos en los textos de esta autora, tanto los traducidos al español como su obra en chino, para llevar a cabo un breve análisis sobre la imagen de España en las obras de Sanmao.

2. Literatura de viajes, autoficción y la construcción de la imagen de España

Sanmao se ha convertido en un mito cultural contemporáneo en el mundo chino. Su gran popularidad se debe, por un lado, a su calidad literaria y, por otro lado, a su experiencia vital de tintes legendarios en una época en que los taiwaneses anhelaban respirar el aire fresco de la libertad.

Aunque la trilogía publicada en español se titula *Diarios*, los textos originales en chino se consideran más bien relatos y prosas en su mayoría. A grandes rasgos, los libros de Sanmao pueden encajarse en el concepto de *literatura de viajes*, dado que el componente esencial y más atractivo de su narrativa son los viajes, el paisaje humano y las vivencias en el extranjero. Tradicionalmente, este género literario se divide en dos vertientes: una es la de *literatura de viajes de ficción* y otra es la de *relato de viaje*. En un sentido amplio, muchas grandes obras de la literatura universal —*Odisea*, *El Quijote*, *Los viajes de Gulliver*, etc.— pertenecen a la literatura de viajes de ficción, en la que los héroes adquieren densidad personal en los viajes ficcionales. El relato de viaje, en cambio, tiene una marcada vocación factual, con un tono más descriptivo que narrativo e intenta mantener un criterio objetivo, aunque lo literario sigue siendo el valor primordial. La *Historia* de Heródoto, el *Libro de las maravillas* de Marco Polo y *El diario de los viajes* de Colón son ejemplos representativos de esta categoría (Alburquerque García, 2017: 136-137). Desde esta óptica, los textos de Sanmao oscilan entre los dos polos: sus viajes y estancias son verdaderos, aunque muchos escenarios

concretos de sus historias pueden ser ficticios; los personajes son verosímiles, pero no todos reales; la experiencia es contada con realismo, mientras la visión es claramente subjetiva.

Otra característica predominante de los libros de Sanmao es la narración en primera persona. Se trata de un «tipo de relatos que se caracterizan por presentarse como novelas, es decir como ficción, y al mismo tiempo tienen una apariencia autobiográfica, ratificada por la identidad de autor, narrador y personaje» (Alberca, 1996: 9-10). Este género, denominado *autoficción*, funciona a base de un pacto ambiguo entre lo autobiográfico (memorias, autobiografías) y lo novelesco (novelas, cuentos), como un híbrido ambivalente (Alberca, 1996: 12). Gracias a esta estrategia narrativa que une el valor testimonial y la subjetividad expresiva, los relatos de Sanmao ganan en credibilidad y tienen una enorme fuerza persuasiva. Por lo tanto, la imagen de España en sus textos resulta palpable, vívida y llamativa en el imaginario colectivo del lector chino.

La literatura escrita por los autores extranjeros ha sido siempre un factor influyente en la construcción de la imagen de un país. Incluso en nuestros días en que los medios de comunicación están altamente desarrollados, muchas imágenes literarias siguen teniendo una fuerza duradera. Dado que «nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica» (Lakoff y Johnson, 2018: 35), la literatura, siendo una forma metafórica de interpretar la realidad, a pesar de su inexactitud, no deja de ser uno de los modos básicos que adoptamos para entender el mundo. En *Sol y sangre. La imagen de España en el mundo*, el autor hace un recorrido detallado por las imágenes de este país plasmadas y difundidas por los escritores extranjeros a lo largo de los últimos siglos: el país de la decadencia, el país del guerrillero, el país de lo imprevisible, el país de la pasión, el país de la fiesta, el país de los extremos, el país de la intransigencia y el país del delirio, etc. (Núñez

Florencio, 2001). Señala que la percepción del foráneo suele ser reductiva, anecdótica y superficial, lo que genera estereotipos distorsionantes; pero también defiende que todos los tópicos, simplificaciones y generalizaciones forman parte de la manera humana de estructurar la realidad y evolucionan en una continua reciprocidad (Núñez Florencio, 2001: 26-27), por lo que

La imagen de una colectividad se va modelando en el fragor de un intrincado proceso de influencias o, mejor aún, de interacciones entre observadores y protagonistas, en el curso de las cuales todos desempeñan un papel, pero no controlan el resultado final. Puede decirse en varios sentidos que la imagen resultante es de todos, pero no es de nadie concreto; es una mezcla de realidades y apariencias, de percepciones propias y extrañas, de valoraciones internas y ajenas que se condicionan recíprocamente (Núñez Florencio, 2001: 18).

En este sentido, la impresión del viajero es un legítimo espejo para reflejar las realidades de la sociedad local y lo realmente importante no es la exactitud de la imagen, sino qué imagen es y porqué se ha creado. Mirando desde el lado del autor, consideramos que confluyen varios factores troncales en su labor de construcción de la imagen del lugar visitado:

1) A nivel personal, la percepción y reacción del autor a la hora de enfrentarse a un entorno desconocido. Naturalmente, influyen en esta dimensión la personalidad, las condiciones psicológicas, el estilo de vida, la identidad, la experiencia y otros rasgos esenciales del sujeto observador. También entran en juego los intereses y la intención que se manifiestan entre líneas.

2) El peso de la cultura de origen en la que el autor está formado. En palabras de Geert Hofstede, la cultura es una especie de *software mental* que condiciona, en buena medida, pero sin caer en el determinismo, nuestra forma de pensar y actuar (Hofstede *et al.*, 2010: 4-5). Como el contacto y el conocimiento de otra realidad cultural implica una comparación permanente,

en el momento de interpretar y juzgar determinados fenómenos y hechos nuevos, la cultura de partida es una referencia automática y necesaria.

3) En muchos casos, también la influencia del *tercero ausente*, que es el marco sociocultural dominante que se establece y se expande desde el *centro* hacia la *periferia* (Núñez Florencio, 2001: 290), incluyendo los valores considerados universales, las visiones y conciencias más avanzadas, las tendencias más atractivas y otros ingredientes asumidos e interiorizados por el narrador, consciente o inconscientemente.

A continuación, analizando los textos de Sanmao, se puede detectar evidencias de los tres factores mencionados que se combinan y mezclan para elaborar conjuntamente la imagen de España a ojos de la escritora oriental.

3. España: *Cuéntame cómo pasó*

Entre 1967 y 1986, Sanmao fue testigo directo de una España que pasó del tardofranquismo a la transición y consolidación democrática, una época marcada por el dinamismo económico, la apertura social y los cambios de mentalidad. La producción literaria de Sanmao hace referencia a su estancia en Madrid, su aventura en el Sáhara español —se abordará en otro apartado específico—, su vida en las Canarias y sus viajes por distintos lugares de la Península.

3.1. Choques y amistades

En «西风不识相 (La falta de tacto en Occidente)», un texto en prosa publicado tempranamente, Sanmao contó una serie de experiencias amargas durante sus años de estudio en España y otros países. En una residencia de estudiantes de Madrid, Sanmao convivió con otras chicas españolas. Después de la armonía inicial, sus compañeras empezaron a abusar de su

amabilidad: pedirle ropa sin devolvérsela a tiempo, encargarle todas las tareas de recoger y limpiar, entre otras molestias continuas. Sanmao aguantó todo estoicamente hasta que finalmente explotó de rabia cuando la directora la culpó injustamente de una juerga con alcohol organizada por las otras. Después de una pelea monumental, sus compañeras aprendieron a tratarla con mayor respeto y finalmente se hizo la paz. En otras partes del texto, Sanmao habla de diversas situaciones y personas desagradables que encontró en sus andaduras por Alemania y Estados Unidos (Sanmao, 2017b: 160-178). El episodio en España, que parece una ligera novatada, es un típico caso de interculturalidad que merece una profundización. En el plano personal, siendo hija de una familia acomodada, Sanmao había tenido siempre su propia habitación. Además, era una chica sensible y con tendencia autista. Convivir con otras compañeras de carácter muy distinto al suyo fue un reto de socialización para la ingenua joven que todavía no sabía cómo relacionarse con los demás y protegerse. De hecho, a medida que iba madurando en experiencia, Sanmao pareció saber solucionar conflictos similares de una manera más inteligente en otros países. A nivel cultural, contemplándolo a distancia, este conflicto podría haberse generado por el uso de diferentes estilos de comunicación, por ejemplo, el de *alto contexto* (más implícito e insinuante) y el de *bajo contexto* (más explícito y directo), que condujeron a malentendidos (Hall, 1989: 105-115; Meyer, 2015: 37-41). No obstante, la visión de Sanmao resulta ser muy distinta y reveladora: con un tono de humor, Sanmao dijo, al comienzo del texto, que antes de viajar al extranjero tenía muchas ganas de saber cómo eran los *yangguizi* (demonios extranjeros)⁴, mientras sus padres le insistían en tener buenos modales y ceder en cualquier roce. En la habitación compartida, Sanmao se quejaba:

⁴ En el lenguaje popular, una forma despectiva de llamar a los extranjeros.

Pense una y otra vez, ¿por qué tengo que ceder en todo? Porque somos chinos. ¿Por qué tengo que ayudar a los otros? Porque eso es una virtud. ¿Por qué no protesto? Porque soy educada. ¿Por qué tengo que ocuparme de tantas cosas? Porque soy muy trabajadora. ¿Por qué no me enfado? Porque no estoy en mi casa. [...] Yo, consciente de que no he cometido ningún error, he perdido totalmente mi autoconfianza. Una china perfecta rodeada por un grupo de *demonios extranjeros* que solo saben abusar, ¿qué salida puede tener? En ese momento, como yo era demasiado joven y no sabía cómo cambiar la situación, sólo podía ceder en todo.⁵

Y después de la pelea, se lamentaba:

No me fui de la residencia, ni pedí disculpas, ni hice caso a nadie. Anduve a mis anchas, olvidando todos esos valores que me enseñaron mis padres. Para mi sorpresa, ahora son estos *demonios* quienes se me acercan con cariño. [...] En este mundo, la gente educada no es respetada en otra sociedad donde no se comparte el mismo concepto de educación. En cambio, una persona arrogante sí que puede imponer su autoridad. ¡Qué extraño es este fenómeno que confunde lo blanco y lo negro!⁶

⁵ Traducción propia. Texto original en chino: 我一再的思想，为什么我要凡事退让？因为我们是中国人。为什么我要助人？因为那是美德。为什么我不抗议？因为我有修养。为什么我偏偏要做那么多事？因为我能干。为什么我不生气？因为我不是在家里。[...] 我，自认并没有做错什么，可是我完全丧失了自信。一个完美的中国人，在一群欺善怕恶的洋鬼子里，是行不太通的啊！我那时年纪小，不知如何改变，只一味的退让着 (Sanmao, 2017b: 165).

⁶ Traducción propia. Texto original en chino: 奇怪的是，我没有滚，我没有道歉，我不理人，我任着性子做事，把父母那一套丢掉，这些鬼子倒反过来拍我马屁了。[...] 这个世界上，有教养的人，在没有相同教养的社会里，反而得不着尊重。一个横蛮的人，反而可以建立威信，这真是黑白颠倒的怪现象 (Sanmao: 2017b: 168).

En la sociedad occidental de hoy, estos comentarios suenan victimistas y propios de un nacionalismo acérrimo. No obstante, en el entorno cultural chino de entonces (incluso de ahora) era un discurso ampliamente compartido. Desde la Guerra del Opio (1839-1942), la sociedad china padecía en general un complejo de inferioridad frente a un Occidente más potente y dominante. Al mismo tiempo, se ha venido fomentando una retórica patriótica y nacionalista basada en la memoria selectiva de las humillaciones sufridas (Bickers, 2017). Conociendo este contexto cultural, no extraña que la joven Sanmao tuviera una mirada tan combativa.

El mismo texto también nos permite una sucinta comparación entre España y algunos otros países de finales de los años 60. Aquella residencia de estudiantes en Madrid era gestionada por unas monjas que se escandalizaban porque las chicas tenían pastillas anticonceptivas. En cambio, en Alemania, la compañera de piso de Sanmao organizaba fiestas con jóvenes desnudos; y en Estados Unidos, le tocaron unos *hippies* amantes de hachís y orgías. En esos años desenfundados, parecía que España era todavía un país más conservador. Por otro lado, la idiosincrasia de la gente también era diferente. Si en esos países Sanmao percibía más frialdad y egoísmo, los españoles le parecían menos sofisticados, pero con más calor humano. En una discusión con su compañera islandesa, Sanmao pensó: «Sabía perfectamente que, con este tipo de gente, pelear no sirve para nada, porque ella no es española. Los españoles, al fin y al cabo, son honestos y leales».⁷

De hecho, tras el disgusto inicial, Sanmao pudo cosechar en España muchas amistades valiosas, además del amor de su vida. En *Diarios de las Canarias* y *Diarios de ninguna parte*, quedan patentes el cariño y la confianza entre Sanmao y sus amigos y vecinos.

⁷ Traducción propia. Texto original en chino: 我很明白，对付这种家伙，打架是没有用的，因为她不是西班牙人，西班牙人心地到底老实忠厚 (Sanmao, 2017b: 171).

Jaime fue el testigo de la boda de Sanmao y José en El Aaiún. Después de la muerte de éste, «Paloma y Jaime eran los amigos más íntimos que tenía, eran prácticamente como mi familia. ¡Siempre celebrábamos todas las fiestas juntos!» (Sanmao 2017a: 246). Más tarde, la pareja se trasladó a un pueblo de León. En 1982, Sanmao volvió a verlos y pasó unos días en su pueblo. Jaime ya llevaba tiempo en paro y Paloma había perdido la vista y estaba paralítica. A pesar de tantos cambios, la amistad seguía igual de profunda y afectuosa. Para Sanmao, Paloma era sensible y orgullosa, pero fiel a sus sentimientos: «si alguien no le entraba por los ojos, no le dirigía la palabra, pero en caso de caerle en gracia, le entregaba el corazón» (Sanmao, 2017a: 252).

En Telde (Gran Canaria), Candy (Cándida) y su marido Modesto, los vecinos de al lado, tenían dos hijos pequeños: Mateo y Olga, con quienes Sanmao se entretenía mucho. Después de vender su casa, previo al momento de la despedida, escribió la autora:

Exhalé un suspiro y me quedé mirando fijamente a mi mejor amiga. Me acordé de que la noche en que José sufrió el accidente, vino en su automóvil a toda velocidad a verme con una expresión muy seria. Quería volver a darle las gracias, pero no pude pronunciar palabra (Sanmao, 2017a: 318).

Cristóbal, director de una sucursal de Caja Postal, y su esposa Mariluz, también eran vecinos de Sanmao.

Era el matrimonio de amigos más considerado que tenía. Les gustaba la música y todavía más la lectura. Su casa era la que más se parecía a la mía. No solo nos llevábamos bien, sino que también eran los amigos con los que culturalmente me entendía mejor (Sanmao, 2017a: 322-323).

Aparecen también con frecuencia otros amigos: Eugenio (compañero de trabajo de José) y Tania⁸, Carmelo (empleado de un banco que conoció a Sanmao y José en El Aaiún), Ramón el carpintero y cazador, Juan el albañil, etc., todos eran personas cálidas y solidarias. En sus recuerdos sobre La Palma, Sanmao reconoció:

Nunca he sido de ir a buscar amistades porque sí, pero, a los pocos meses de vivir allí, nuestra pandilla de amigos era como una bola de nieve que no dejaba de rodar y hacerse más grande. Nos demostraban ser amigos honestos. Los teníamos de todo tipo, pero todos era muy sinceros (Sanmao, 2019: 229-230).

3.2. Modernidad y tradición

La España que conoció Sanmao presenta al lector una imagen de prosperidad y belleza. «Había muchísimos centros comerciales inmensos en Madrid, que tenían de todo, salvo ataúdes. ¡Te abrían los ojos al mundo!» (Sanmao, 2017a: 118). Encargada por una revista taiwanesa, Sanmao entrevistó a un empresario español joven y ambicioso que se dedicaba a importar productos de Taiwán para suministrar a grandes cadenas como la SEPU (Sanmao, 2017b: 239-249). Años más tarde, en los 80, Sanmao se sorprendió del nivel de bienestar en las Canarias:

Conduje hasta las viviendas sociales que el gobierno de España concedía a las familias pobres. Me daban mucha envidia las condiciones que les ofrecían, pues aquellas casas eran comparables a los edificios de apartamentos lujosos de las familias adineradas de Taipéi (Sanmao, 2017a: 326).

⁸ El nombre de la esposa de Eugenio Bonillas debe ser Teodora. En chino, Sanmao lo transcribió como «黛娥», fonéticamente parecido a «Teo». En la edición en español, aparece como Tania.

Debido al crecimiento turístico, las Islas Canarias se habían convertido en un destino de encanto cosmopolita. Sanmao describe así una escena romántica en el Puerto de la Cruz en Tenerife:

Pasado el castillo, empiezan las calles, las tiendas, los grandes hoteles... Me mezclo con los turistas extranjeros de todo tipo. Este lugar no deja de ser un destino de vacaciones muy conocido, pues el invierno es cálido y el verano, fresco. Son un conjunto de callejuelas que reúnen el esplendor y la vivacidad del mundo, pero, pese a ello, son más tranquilos que un paisaje de la naturaleza.

Un día, al deambular por el diminuto puerto, vi que todos los barcos estaban amarrados al muelle. Nada indicaba que fueran a salir a la mar. Había algunos jóvenes —cuya cara me soñaba— pescando; los ancianos remendaban las redes y algunas extranjeras rubias con pantalones cortos pasaban por su lado partiéndose de risa. Resultaba una escena interesante ver cómo tantas personas diferentes con estilos de vida también distintos convivían en paz, nunca interferían en asuntos ajenos en el diminuto Puerto de la Cruz (Sanmao, 2017a: 41-42).

La otra cara de la moneda es el desempleo, una preocupación que Sanmao vivió de cerca. Al regresar del Sáhara Occidental, José estaba temporalmente en paro, aunque pronto encontró un nuevo trabajo. En Canarias, durante esos años, mucha gente estaba en la misma situación. En *Mis tesoros*, Sanmao y José compraron, por compasión, una enciclopedia a un vendedor ambulante que había pasado casi 15 años en el desierto (Sanmao, 2017d: 106-109). A nivel de desarrollo social, Sanmao veía que la España de entonces estaba más rezagada que otros países europeos más avanzados: existían todavía ciertas huellas de censura, la religión tenía bastante peso en la vida cotidiana y

había un notorio desequilibrio entre las regiones. En «Mis paseos durante el crepúsculo», su amiga Carmen estaba entusiasmada por ver la película *El último tango en París*, censurada en España durante muchos años, y «en el cine del puerto había colas que se extendían hasta otra calle» (Sanmao, 2017a: 42). En algunas pensiones conservadoras, a la hora del *check-in*, se les pedía a Sanmao y José el libro de familia para darles una habitación doble (Sanmao, 2019: 57). En «Un triste verano», Sanmao vio del siguiente modo la ciudad de Ponferrada, donde Jaime —marido de su amiga Paloma— intentaba buscar un trabajo:

Una sensación de frialdad aislaba la ciudad, en la que no había movimiento alguno. La vida en aquel lugar me parecía que estaba demasiado anclada en el pasado. [...] No había muchos restaurantes, lo cual indicaba que la gente no salía mucho a gastar. En cambio, había un porrón de farmacias (Sanmao, 2017a: 253).

Más adelante, en Tejado del Sil, el pueblo donde vivían Jaime y Paloma, Sanmao entabló una conversación con el cura:

—¿Cuánta gente hay en el pueblo en total? —le pregunté a Beni.

—Más de treinta familias, así que unas cincuenta y pico personas. Los jóvenes se han ido todos porque el campo no da dinero. No se puede vivir de él.

—¿Hay mucha gente que va a misa?

—Todos van a la misa del domingo. Tú sabes que lo que más odian Paloma y Jaime es ir a la iglesia porque dicen que es hipócrita. Ni ella ni los niños asisten, pero ella tiene fe.

—¿Hipócrita? —repetí.

—Los hipócritas son los del pueblo, que se sientan en la iglesia para echar una cabezadita y hablar mal de los vecinos. Para ellos ir a la iglesia es una costumbre, no es una cuestión de fe (Sanmao, 2017a: 259-260).

Muy diferente es el ambiente de la Playa del Hombre (Telde, Gran Canaria), donde la casa propia de Sanmao y José se ubicaba en una comunidad de jubilados nórdicos cívicos y optimistas. Entre ellos, un señor sueco limpiaba voluntariamente las calles cada día; una pareja alemana le inculcó a Sanmao el espíritu deportivo; un viudo solitario cultivó un bonito jardín al lado de la casa de Sanmao; y se celebraban de vez en cuando conciertos musicales con bailes elegantes. Todo esto le causó una gran admiración a la autora (Sanmao, 2017c: 94-104).

Al ser una escritora que resaltaba el valor de la vida cotidiana (Chang, 2020: 220), los temas políticos de España tienen una escasa presencia en los textos de Sanmao y casi nunca son tratados de una manera frontal, sino que aparecen en menciones esporádicas de refilón o a través de algunos personajes. En *Mis tesoros*, una prosa miscelánea en que Sanmao habla de sus objetivos coleccionados, la autora contó la historia de un abrecartas que ha sobrevivido la Guerra Civil Española (Sanmao, 2017d: 191-193). En «安东尼, 我的安东尼(Anthony, mi Anthony)», Sanmao dedicó un breve párrafo al ambiente revuelto del campus universitario de Madrid: movilizaciones estudiantiles, cargas policiales con agua a presión y suspensión de clases a dos semanas de la Navidad (Sanmao, 2017b: 179). Probablemente la voz más crítica se ha entonado en «Eterna María». Por el contrato de arrendamiento, Sanmao y José tuvieron que aceptar la contratación de una señora de limpieza comunitaria. Esta mujer llamada María era vulgar, mal educada, irresponsable en su trabajo, codiciosa y manipuladora. Su presencia no traía más que molestias a la vida de la pareja, pero como estaba afiliada al sindicato, era muy difícil despedirla: tuvo que anticiparle el sueldo de medio año como finiquito. Ella disfrutaba dignamente de una vivienda social y su marido por una leve enfermedad llevaba un año de baja, cobrando el cien por cien de su sueldo, y se pasaba los días en una taberna bebiendo vino caro. Tras escuchar discursos del candidato comunista,

María llamaba a Sanmao «capitalista» y la amenazaba: «Se te acabará el chollo cuando los comunistas ganen las elecciones...» (Sanmao, 2017a: 217). Viniendo de un Taiwán amenazado durante décadas por la China comunista, se puede imaginar el impacto que tenían estas palabras en el oído de Sanmao.

3.3. España: *El olivo de mis sueños*⁹

Siendo «una escritora viajera, soñadora y humana» (Chang, 2020), Sanmao ha confesado que ir a España fue una decisión más romántica que racional. En el tercer año de la universidad, escuchó un disco de guitarra clásica española que la emocionó mucho. El paisaje idílico de las casas blancas, los burros y los viñedos le despertó el deseo de conocer España (Gui, 1976: párr. 42-44). En Madrid, frecuentaba el Museo del Prado, considerándolo el «aula más alegre», y pasaba bastante tiempo delante de la pintura negra y los grabados de Goya (Sanmao, 2017b: 194-200). Aprendió a beber vino y le gustó esa forma tan apasionada y afectuosa de pasar la bota de boca en boca (Sanmao, 2017d: 151-153). La inmersión en la vida española produjo una transformación fundamental en la personalidad de Sanmao, convirtiendo a una joven introvertida y cerrada en otra más alegre, sociable y madura. Con el tiempo, Sanmao sentiría que había sido impregnada del carácter abierto, cálido y apasionado de muchos españoles (Gui, 1976: párr. 44). De acuerdo con sus propias palabras, llegó a tener «media alma española» (Sanmao, 2017d: 80). Inmersa en «la intensidad de la vida social» (Núñez Florencio, 2001: 287) española, Sanmao no paraba de comparar esta forma de vivir con la que estaba acostumbrada en Taiwán. Si al principio le molestaba cierta

⁹ Es el título de una canción cuya letra fue compuesta por Sanmao en 1972. Posteriormente llegó a ser una de las canciones más populares y un icono cultural en la memoria colectiva de Taiwán (Chang, 2020: 201-204).

desmesura de la efusividad española, ahora los abrazos le daban fuerza:

Me gustaba mucho esa forma de contacto físico porque en China es todo lo contrario: la gente es extremadamente reservada. ¡En mi país no me atrevo a estrecharle la mano a nadie! Hace mucho tiempo que no empleaba aquel saludo español tan cariñoso y que tanto iba con mi personalidad (Sanmao, 2017a: 302-303).

En sus viajes por las Islas Canarias, le impresionaron los desfiles de carnaval en Tenerife:

Como una china que ha heredado los dolores y heridas de cinco mil años, al ver a otro pueblo que sabe amar y disfrutar tanto de su vida y abrir su corazón con tanta sinceridad en momentos de diversión, vestido de ropa colorida, bailando a sus anchas, sin pudor, delante de la multitud, mi explicación es que esto no tiene nada de infantil, sino que es una candidez espontánea. Antes siempre identificaba el esplendor de la naturaleza humana con la infinita resiliencia y el sacrificio frente a los sufrimientos. Ahora he visto igualmente, desde otro lado, los hermosos y conmovedores colores del alma humana. ¿Por qué sólo «tiene sentido» el trabajo incesante? ¿No será otra parte muy importante de la vida el disfrutar oportunamente del ocio y la diversión?¹⁰

¹⁰ Traducción propia. Texto original en chino: 做为一个担负着五千年苦难伤痕的中国人，看见另外一个民族，这样懂得享受他们热爱的生命，这样坦诚的开放着他们的心灵，在欢乐的时候，着彩衣，唱高歌，手舞之，足蹈之，不觉廉耻，无视人群，在我的解释里，这不是幼稚，这是赤子之心。我以前，总将人性的光辉，视为人对于大苦难无尽的忍耐和牺牲，而今，在欢乐里，我一样的看见了人性另一面动人而瑰丽的色彩，为什么无休无尽的工作才被叫做“有意义”，难道适时的休闲和享乐不是人生另外极重要的一面吗？ (Sanmao, 2017c: 33).

En los años 60 y 70, Taiwán se encontraba en una progresiva transición. Con el crecimiento económico y la paulatina reforma política, se fue flexibilizando el régimen autoritario del Kuomintang (Partido Nacionalista) (Connelly, 2014: 131-173). El pensamiento liberal y la vanguardia artística empezaron a agrietar el monopolio de la ideología oficial y los valores tradicionales. Este trasfondo sociocultural fue el punto de partida latente de una Sanmao sensible, rebelde y aventurera que iba descubriendo otra sociedad distinta y atractiva. Además, el conocimiento adquirido en sus viajes por diversos países le permitía no sólo comparar España con Taiwán (o la cultura china, en un sentido amplio), sino también colocar a España en un contexto más amplio y transversal. En su atenta observación, percibimos gráficamente un país en plena transición desde la tradición a la modernidad, más próspero, libre y rico en cultura frente al Taiwán de entonces, aunque todavía con ciertos aspectos más rezagados que las sociedades más avanzadas, lo que situaba a España en la *periferia dentro del centro* en el mapamundi mental. A pesar de ello, por encima de todo, podemos sentir el profundo amor que tenía Sanmao hacia esta tierra, como dijo en los años 80, después de media vida vinculada con España: «Ya hacía diecisiete años que sentía un amor loco por España. ¿Por qué no podía cansarme de ella ni un segundo? Nunca he encontrado la respuesta a esa pregunta» (Sanmao, 2017a: 252). En definitiva, España sería siempre «el olivo de mis sueños» de Sanmao.

4. España: amor y familia

El amor y la familia son relaciones íntimas en las que la interacción es intensa y recurrente. Los escritos de Sanmao permiten ver en primer plano su percepción de los españoles más cercanos, lo cual abre otra vía para explorar la imagen de España.

Para millones de lectores —sobre todo lectoras— asiáticos, uno de los mayores atractivos de las obras de Sanmao es la figura de un *Hexi* (nombre de José transcrito en chino) barbudo y simpático, como prototipo de marido bondadoso. «A diferencia de las parejas corrientes, nosotros no pasamos por la fase de jurarnos amor eterno ni de decirnos ñoñerías durante nuestro noviazgo. Cuando echo la vista atrás, sorprendentemente tampoco me arrepiento» (Sanmao, 2019: 54). Aunque Sanmao insistía en el carácter *ordinario* de su matrimonio, el conjunto de su narrativa lo ha revestido de un irresistible romanticismo: un joven español se enamoró profundamente de una mujer oriental y prometió casarse con ella seis años más tarde; tras una larga separación, los dos volvieron a encontrarse y se cumplió la promesa; pasaron juntos tiempos de aventura en el legendario desierto del Sáhara y luego vivieron en unas islas paradisíacas; finalmente, el trágico azar los separó definitivamente y la esposa se sumergió en una eterna tristeza.

El José retratado por Sanmao tenía una serie de virtudes admirables. Era trabajador, sincero y generoso, fiel a los amigos y, sobre todo, amaba a Sanmao con todo el corazón. Como submarinista profesional, el trabajo de José tenía bastante riesgo y no era estable. Durante los años de matrimonio, tuvieron que trasladarse muchas veces de lugar: El Aaiún, Gran Canaria, Nigeria, Tenerife y La Palma. Pese a las duras condiciones, José se mostraba orgulloso de su trabajo y del papel de *hombre* que asumió. El primer día de su luna de miel, José la llevó a conocer el lugar de su trabajo: una gigantesca empresa de explotación de fosfatos (Sanmao, 2016: 65). El día del sexto aniversario de su boda, José regaló a su esposa un reloj de pulsera. «Antes de que me preguntes por el precio y te enfades, ¡te diré que lo he comprado con el dinero que he ganado haciendo horas extras! - se apresuró a explicar» (Sanmao, 2019: 235). Para los amigos, José siempre fue una persona amable y generosa (Sanmao, 2019: 73; 226; 234-235). Y para aquellos en necesidad, aunque en plena

noche, «por muy cómodamente instalado que esté en el mundo de los sueños, se levanta de un brinco y lleva al vecino en cuestión al hospital. Y no vuelve hasta que no ha amanecido» (Sanmao, 2019: 68). Aunque no parecía un hombre romántico, en ocasiones sabía sorprender a Sanmao con su ingeniosidad. Poco antes de casarse, José regaló a Sanmao el cráneo de un camello: «con todos los huesos blancos en su sitio y bien encajados. Una fila de grandes dientes me sonreía. Los ojos eran dos agujeros negros. Estaba muy emocionada. Aquel regalo me había llegado al corazón» (Sanmao, 2016: 107).

Por supuesto, José también tenía sus defectos. Como muchos niños mimados,

José creció en una familia tradicional y machista. Durante todos estos años su madre y sus hermanas lo han tratado, consciente o inconscientemente, como si fuera un pequeño emperador: siempre ha tenido esclavas dispuestas a encargarse de su ropa, de su cama y de su comida. Después de todo este tiempo, ya está muy maleado y me resulta bastante difícil meterle en vereda (Sanmao, 2019: 55).

Sanmao también se quejaba de que su marido extranjero no la comprendía lo suficiente.

Qué lástima que mi marido sea extranjero. Es inevitable que esta forma de referirme a mi esposo suene un poco racista, pero es que, del mismo modo que en cada país la lengua y las costumbres son muy distintas, en nuestro matrimonio muchas cosas han resultado ser diferencias insalvables (Sanmao, 2016: 113).

En momentos difíciles, en los que la pareja pasaba estrechez económica, José no sabía dejar de ser espléndido (Sanmao, 2016:

307). No tenía dotes lingüísticas y le costaba aprender cualquier idioma extranjero: inglés, francés o chino (Sanmao, 2016: 114; 2019: 227-228). Y, por supuesto, la pareja discutía en muchas ocasiones, pero siempre seguía amándose profundamente (Sanmao, 2019: 227-229).

Pese a todo, les unían varias cualidades importantes. Primero, los dos compartían un carácter excéntrico y aventurero y se apreciaban mutuamente esta naturaleza. El día de la boda, fueron caminando al juzgado, cruzando el desierto:

—Probablemente eres la primera novia que va andando al altar.

—Lo que sí soy es una novia que querría ir galopando en camello a la ciudad, veloz como el viento. Imagínate qué magnificencia, qué poderío. ¡Qué lástima que no sea posible! —protesté (Sanmao, 2016: 108).

También entre los dos se respetaban la independencia y la libertad, principios a los que se había comprometido y asumían.

No soy feminista, pero no deseaba en absoluto perder mi independencia y libertad, así que le repetía una y otra vez que después de la boda yo seguiría siendo un alma libre, y que, si no, nada de boda.

—Pero es que yo quiero que lo sigas siendo, ¡cómo iba a querer casarme contigo si perdieras tu esencia! -me explicó, y eso me reconfortó (Sanmao, 2016: 113).

Otra clave de la compatibilidad fue el ser tolerante, tal como dijo José antes de casarse: «Sé que no eres fácil, pero tienes buen fondo. Puede que discutamos o nos peleemos, pero aun así quiero que seas mi mujer» (Sanmao, 2016: 113). Y Sanmao, por su parte, sabía recurrir a tácticas pragmáticas:

El barbudo es un rebelde. [...] Llevar la contraria en casa es uno de sus pasatiempos favoritos. Lo calé desde el principio

y, cuando le quería pedir algo, siempre se lo hacía usando psicología inversa. Él, sin darse cuenta, mordía el anzuelo (Sanmao, 2019: 61).

En definitiva, la figura de *Hexi* creada por Sanmao transmite simpatía y sencillez, lo cual corresponde a un hombre responsable y tolerante, con humor y pequeñas chispas románticas, a pesar de ser a veces tozudo y un tanto torpe en ciertas cosas: un *príncipe azul* de carne y hueso. Hoy día, la tumba de José María Quero en el cementerio de La Palma se ha convertido en un destino de peregrinación de muchos lectores asiáticos. El grado de semejanza entre *Hexi* y el verdadero José María Quero podría oscilar, comprensiblemente, entre lo autobiográfico y lo novelesco. En la narrativa autoficcional de Sanmao, la imagen mítica de *Hexi* ha sido configurado por la percepción de la autora desde su propia idiosincrasia, pero también se deja vislumbrar, en cierta medida, un *horizonte de expectativa* desde la mirada de la cultura china. No obstante, la excentricidad y la modernidad de la pareja respecto a la sociedad de entonces sí que han sido atestiguadas por sus amigos: «Los dos eran encantadores, una pareja adelantada a su tiempo» (Pérez de la Fuente y Arribas Veloso, 2022: 141).

Si la propia familia de Sanmao parecía atípica en ciertos aspectos, su familia política se asemejaba mucho a una *típica* familia tradicional española. Los padres de José tenían 8 hijos en total y en la cena de la Nochebuena se reunían 37 miembros de la familia. Antes de pisar la casa de los suegros, Sanmao ya entró en una enemistad imaginaria con su suegra, quien, según la escritora, no veía con buenos ojos su matrimonio: «No tenía que dudar de mi imaginación, podía confiar plenamente en ella porque no había lugar a dudas: seguro que me detestaba» (Sanmao, 2016: 316). Todos esos días de vacaciones, ella se encargó de infinitas tareas domésticas para dejar contenta a la gran familia. Más tarde, recién instalada la pareja en Gran

Canaria, la visita de los suegros y hermanos de José fue para Sanmao una invasión agobiante:

Me puse en pie exhalando un suspiro. Tenía que preparar la cena, que consistía en cuatro platos y una sopa. Tenía que cortar, lavar y saltear la comida. De postre haría un pudín, que sería más práctico. Tenía que extender el mantel y doblar las servilletas. Como no tenía suficientes sillas, tuve que ir rápidamente a pedírselas prestadas a los vecinos y aproveché que mi suegra no había regresado todavía para sacar brillo a los cubiertos con quitamanchas. ¿Tendría suficientes platos como para irlos cambiando? ¿El vino estaría lo suficientemente frío? ¿Mi cuñado bebía vino tinto o güisqui? José tomaba cerveza. ¿Los niños preferían cola o naranjada? Mi suegra bebía agua mineral. Los vasos con los que contaba eran todos de medidas diferentes y tuve que buscar a ver si tenía algún juego completo. Los cubitos de hielo aún no se habían congelado. ¿Para cenar haría arroz blanco o revuelto de huevos con jamón? Si no ponía brotes de bambú deshidratados, ¿qué podía meter en la sopa? ¿A mi suegra le gustaría el sabor de los brotes de bambú? La cena no podía ser demasiado grasienta porque David estaba mal de la barriga. ¿Le tenía que tostar la rebanada de pan? (Sanmao, 2019: 104-105).

A ojos de Sanmao, la suegra era una fuerza separadora: «no hacía falta que estuviera presente para que, con solo nombrarla, mi marido y yo acabáramos en polos opuestos, por lo que la situación estaba clara» (Sanmao, 2019: 96). El fallecimiento de José coincidió con la visita de los padres de Sanmao. Ella confesó con dolor:

También recuerdo que aquel día escuché el ruido de cacharros en la cocina. Más adelante supe que mi madre había estado preparando temblorosa arroz salteado con huevos en una pequeña sartén, ración a ración, para mi suegra y los hermanos mayores de José. La familia lloró

desconsoladamente un rato, comió otro poquito y al final se apresuraron a ir a comprar tabaco, alcohol, relojes y cámaras fotográficas, pues en la isla estaban libres de impuestos. A continuación, se subieron al avión a toda prisa. No se olvidó nadie de comprar relojes nuevos antes de marcharse, ni siquiera mi suegra (Sanmao, 2017a: 238-239).

Años más tarde, cuando Sanmao pasó de nuevo por la casa de sus suegros en Madrid, tuvieron una desagradable discusión sobre la venta de la casa en Gran Canaria (Sanmao, 2019: 215-217).

Todo esto ha plasmado una imagen bastante negativa: una suegra posesiva y egoísta, una familia numerosa, ruidosa y abrumadora. ¿Hasta qué punto es verídica esta historia? Lo importante es que cuando estos relatos están traducidos al español, la lectura puede resultar hiriente a los familiares de José María Quero. Según la explicación de una amiga cercana de la escritora, la estrategia narrativa de «Querida suegra» se ha basado en un paradigma literario muy popular en China —la figura de la suegra despótica— y, al escribirlo, Sanmao sólo pensaba en publicarlo en chino (Pérez de la Fuente y Arribas Veloso, 2022: 146-147).

En sus relatos, Sanmao también ha escrito sobre muchas otras relaciones matrimoniales. Por ejemplo, en «Desvivirse por los amigos», Miguel, un íntimo amigo de José, se dejaba dominar completamente por su esposa caprichosa y controladora.

Betty se había hecho primero con el corazón de su marido. Luego se había apoderado de su sueldo y le había controlado el estómago, para acabar atándole corto por los pies, para que caminara por donde ella pudiera verlo. Se excusaba hablando de amor y, cual araña, había tejido una dulce telaraña, desde donde quería que su marido la siguiera, obediente. Su casa era también su castillo, pero el puente levadizo ya no lo iba a bajar nunca más (Sanmao, 2019: 87).

En cambio, una bonita escena de ternura se da en «Casa en venta». Cuando Sanmao iba a vender su casa en Gran Canaria, entre los muchos visitantes le cayó bien una pareja honesta y enamorada:

Juan y Migdalia solo dieron una vuelta por la casa y me preguntaron si nos podíamos sentar a charlar. Nada más tomar asiento, algo en mi interior me dijo: «Son ellos».

—Bueno, pues no nos andemos con rodeos. A ver, ¿os gusta? —les pregunté.

—Sí —dijeron al unísono cogiéndose de la mano de forma muy natural.

Al ver a aquella pareja —que se quería tanto— cogida de la mano, me rendí ante ellos (Sanmao, 2017a: 309-310).

5. El Sáhara español: épica y catarsis

«Literatura ectópica» es una expresión que puede ser utilizada para denominar la literatura que ha sido escrita por autores que se han desplazado de su lugar de origen a otro lugar, implicando ese desplazamiento en muchos casos inmersión en una realidad lingüística distinta de la de origen e incluso cambio de lengua. Es la literatura que es producida fuera del lugar propio, fuera del espacio o territorio, en sentido geográfico y también en sentido cultural, en el que ha nacido o se ha formado el sujeto productor de dicha literatura (Albaladejo, 2011: 143).

El espacio es fundamental para la producción literaria. El cambio geográfico aporta al autor desplazado una nueva realidad y visión. Las obras de Sanmao pertenecen a la categoría de la literatura ectópica, porque, aunque había publicado algunas

obras iniciales, fue el viaje al Sáhara Occidental lo que produjo el salto cualitativo que catalizó el mito de Sanmao. Si España ya era un poco *exótica* para los chinos de entonces, el desierto del Sáhara correspondería al grado superlativo del exotismo. Hoy día, el tema del Sáhara Occidental queda relativamente marginado en la atención pública, salvo noticias esporádicas sobre el Frente Polisario. Los relatos de Sanmao ambientados en esa tierra presentan una vívida imagen que nos retrotrae a los últimos años de aquella provincia 53 de España.

«El desierto del Sáhara, en lo más profundo de mi corazón, hacía mucho tiempo que era mi amante soñado» (Sanmao, 2016: 45). Un reportaje en *National Geographic* despertó la curiosidad de Sanmao, quien aterrizaría finalmente en El Aaiún en 1974. Pronto se dio cuenta de la dureza de la vida en el lugar:

¡Con lo bello que es el desierto del Sáhara y la fuerza de voluntad que había que poner para adaptarse a aquella vida! No es que no me gustase el desierto, lo que ocurre es que durante el período de adaptación sufrí muchos altibajos (Sanmao, 2016: 57).

Sanmao y José se instalaron en el barrio de los cementerios situado en la periferia de la ciudad, lo cual les permitió conocer de cerca la vida de los saharauis. Bajo la pluma de Sanmao, los saharauis tenían costumbres y creencias extrañas e incluso chocantes para los que venían de sociedades más desarrolladas.

En «Mis buenos vecinos», Sanmao se quejaba de que su privacidad no era respetada por sus vecinos saharauis. Le pedían continuamente todo tipo de cosas y muchas veces las cogían sin avisar y se las devolvían cuando querían. Si Sanmao rechazaba su petición, siempre contestaban con un «tu rechazo ha herido mi orgullo» (Sanmao, 2016: 140). En «Vocación de doctora universal», como las vecinas saharauis se negaban a ser visitadas por doctores masculinos del hospital, Sanmao usaba la provisión de su botiquín y recetas populares chinas para curarles

enfermedades leves (Sanmao, 2016: 123-127). En «Los baños del desierto», Sanmao entró por curiosidad en un baño femenino para ver cómo se bañaban las saharauis y se llevó una impresión poco agradable (Sanmao, 2016: 175-180). En «La máquina de absorción de almas», Sanmao y José se adentraron en algunos pueblos más profundos del desierto donde la gente, por superstición, creía que la cámara fotográfica robaba el alma, incluso algunos nunca habían visto un espejo (Sanmao, 2016: 90-93). Más chocante es la práctica de las bodas concertadas con niñas preadolescentes. En «Una muñeca vestida de novia», el vecino casó a su hija de apenas diez años, recibiendo una dote cuantiosa. El día de la boda, siguiendo la tradición, la novia tuvo que forcejear para mostrar su decencia ante el *raptó* del novio. Por la noche, llegó el momento de comprobar la virginidad de la novia en la habitación nupcial.

Abudi corrió la cortina y se quedó dentro mucho rato. Yo no me moví de la gran sala, donde estuve sentada con la cabeza gacha. No sé cuántos siglos pasaron, hasta que al final oí gemir a Guka. Parecía como si llorara, y de pronto se la dejó de oír. Aunque la tradición le mandaba que gritara, su voz parecía tan afligida, tan verdadera, tan indefensa y aislada... Allí sentada, en silencio, noté como los ojos se me humedecieron.

[...] Cuando Abudi salió de la habitación con un trapo blanco manchado de sangre, sus amigos empezaron a vitorearlo. En sus voces había un tono ambiguo que no sabría describir. Para ellos la noche de bodas era simplemente una ocasión en la que se podía ejercer abiertamente la violencia para desvirgar a una niña (Sanmao, 2016: 195-196).

En «El esclavo mudo», Sanmao, José y unos amigos fueron invitados a la casa lujosa de un señor saharauí adinerado. Sanmao se escandalizó al enterarse de que el chico que les servía era un

esclavo. Resulta que el amo mandaba a sus más de doscientos esclavos a trabajar en la construcción de ferrocarril a cambio de recibir un dineral de la administración española.

—¿Y cómo se convirtió en esclavo? —pregunté a Alí con la cara descompuesta.

—Ya nació esclavo. Los miembros de su familia lo han sido durante generaciones.

—Acaso el primer negro que nació llevaba escrito en la frente «soy esclavo»? —lo piqué observando su tez oscura.

—¡Claro que no! ¡Fue capturado! Cuando vemos a negros por el desierto los capturamos y les propinamos una brutal paliza hasta dejarlos casi sin conocimiento. Luego los dejamos atados con una cuerda y al mes ya se les han pasado las ganas de escaparse... ¡Y si capturamos a su familia aún tienen menos motivos para huir! De esta forma se convierten en nuestra propiedad generación tras generación... ¡Ahora también se puede comerciar con ellos! (Sanmao, 2016: 343-344).

Hay críticas que, desde la óptica de lo *políticamente correcto* de hoy día, encuentran en estos relatos de Sanmao un juicio arbitrario desde una posición de superioridad o la intención de ofrecer al lector un exotismo orientalista. Esta acusación pierde fuerza después de una lectura atenta y completa, y «el esquematismo moral pos-lo-que-fuere es insuficiente para la crítica» (Penadés, 2022, párr. 21). Es cierto que los textos de Sanmao dan lugar a una impresión incómoda: falta de higiene, modales poco delicados, tradiciones ancestrales no compatibles con la mentalidad moderna, etc. Hay que tener en cuenta que, primero, esta percepción es lo que correspondería a la reacción espontánea de cualquier visitante nuevo. Segundo, ella no se quedaba en la contemplación, sino que se comprometía con acción y actitud. Su solidaridad y compasión son sinceras: a pesar de las molestias —muchas las tomaba con humor—, siempre

estaba dispuesta a ayudar a sus vecinos; en la boda de Guka, a petición de la niña, prometió darle anticonceptivos en secreto; protestó por la existencia de la esclavitud ante el secretario del juzgado y entabló una amistad empática con un esclavo mudo. Tercero, el relativismo cultural funciona solo cuando hay una base de ciertos valores comúnmente aceptados. Respetar y simpatizar no significa que no se pueda opinar ni criticar.

En el panorama de la sociedad del Sáhara Occidental, la otra mitad la protagonizaban los españoles, con una diversidad de perfiles y caracteres. Los colegas y amigos de José eran cordiales y solidarios. Recién llegada y sin coche, los amigos solían llevar a Sanmao en su vehículo a dar una vuelta por el desierto y le enseñaban el fenómeno del espejismo (Sanmao, 2016: 34-35). El superior de José parecía accesible y sabía apreciar la comida china (fraudulenta) preparada por Sanmao (Sanmao, 2016: 120), y su mujer la protegía en conversaciones con otras señoras clasistas y superficiales (Sanmao, 2016: 78). Los funcionarios en general son amables, sobre todo el secretario del juzgado, un señor mayor que infundía calma y confianza, el cual ayudó a solucionar los papeles para la boda de la pareja (Sanmao, 2016: 102-108), y cuando Sanmao denunció la esclavitud, éste mismo le confesó con un tono de resignación e impotencia:

Cada vez que los saharauis y los españoles se pelean, encerramos a los españoles para calmar a las masas, pero nunca tienen bastante. No nos atrevemos a interferir en sus asuntos por miedo incluso a morir... [...] Los amos son los jefes de la tribu, hombres influyentes y representantes del pueblo saharauí en el Parlamento de Madrid... ¡Son todos hombres de poder! ¿Qué podemos hacer nosotros? (Sanmao, 2016: 345).

En «Misión imposible», la experiencia de aprendizaje y examen para sacar el permiso de conducir es una sucesión de escenas cómicas. En las clases prácticas, por el calor, el

entrenador de la autoescuela se quitó la ropa de arriba. En las clases teóricas, el profesor culto se empeñó en conversar con Sanmao sobre la cultura china. Para evitar que Sanmao fallara en el examen teórico por nerviosismo, el supervisor le diseñó unas preguntas regaladas. Y lo más gracioso fue el examen práctico, que se hacía enfrente de la prisión del desierto. «Mientras esperábamos para entrar, los prisioneros nos miraban desde la azotea de enfrente. Cada vez que aparecía una mujer española que venía sola para examinarse, aquellos hombres ordinarios se ponían a aplaudir y pegar berridos» (Sanmao, 2016: 253-254). Provoca carcajadas esta imagen de informalidad y teatralidad al estilo de *Torrente* que predomina en el relato.

Los prisioneros mencionados eran en su mayoría «hombres que habían cometido delitos por celos bajo los efectos del alcohol, por borracheras o en peleas multitudinarias entre trabajadores canarios y saharauis» (Sanmao, 2016: 253). Las minas de fosfatos trajeron también la prostitución.

Los vuelos de las Islas Canarias a principios de mes constituían un espectáculo, porque siempre llegaban cargados de mujeres bien vestidas, que anunciaban su llegada a bombo y platillo y que venían a hacer negocios (Sanmao, 2016: 216).

El centro de El Aaiún, capital del Sáhara Occidental, funcionaba con la estructura de una ciudad colonial: ayuntamiento, juzgado, banco, oficina de correos, cine, apartamentos para los altos cargos de la administración y una casa blanca que era residencia del gobernador, el elegante Hotel Nacional y un club militar (Sanmao, 2016: 49). En palabras del periodista Pablo Dalmases, el Sáhara español siempre se gobernó como un cuartel (Moya, 2011, párr. 2), con una importante presencia militar. Sanmao solía comprar en el centro de bienestar social de la Legión. Viéndola perdida entre el forcejeo y los empujones de las mujeres locales, los militares la rescataban y la

ayudaban a llevar la compra hasta el taxi. Para ella, los militares de la Legión «eran muy varoniles, soportaban las penalidades y respetaban a las mujeres que debían ser respetadas. Estaban preparados en caso de guerra, pero también sabían ser elegantes» (Sanmao 2016: 72). En esta sociedad colonial, muchos saharauis trabajaban para la administración española, como, por ejemplo, el padre de Guka (la niña casada), que era policía local.

En realidad, todas las familias que vivían cerca de mí no solo recibían subsidios del gobierno español, sino que también tenían un trabajo estable. Y si además tenemos en cuenta que alquilaban sus casas a los europeos, que tenían grandes rebaños de ovejas y que algunos incluso abrían tiendas en la ciudad, era evidente que conseguían unos ingresos estables y nada despreciables (Sanmao, 2016: 137).

La lucha por la autodeterminación del Sáhara Occidental hizo que el ambiente aparentemente pacífico y estable se tornara hostil.¹¹

¹¹ La verdadera colonización del Sáhara Occidental se hizo durante el franquismo por el deseo de mantener el poder en el escenario internacional y por el beneficio económico de las minas de fosfatos. Pese al supuesto carácter benigno y compasivo, esta colonización superficial supuso discriminación, sometimiento y aculturación para la población local y persistía la resistencia. Durante la ola de descolonización tras la Segunda Guerra Mundial, la ONU presionó a España a llevar a cabo el proceso descolonizador. Con reticencias, España terminó asumiendo la descolonización y se preparaba un referéndum, mientras Marruecos y Mauritania reclamaban su soberanía sobre esa tierra. En 1975, la Misión de la ONU constató la implantación y representatividad del Frente Polisario. Desde el verano del mismo año, las autoridades españolas empezaron a evacuar a los civiles españoles. Entre octubre y noviembre de 1975, Marruecos emprendió la Marcha Verde para ocupar el Sáhara Occidental. En febrero de 1976, España se retiró sin cumplir las obligaciones de propiciar una descolonización plena a través de un referéndum de autodeterminación y permitió la anexión de este territorio por parte de Marruecos y Mauritania (Barreñada, 2022: 20-23).

Por aquella época, los jóvenes del Sáhara español ya se habían organizado en el Frente Polisario. Los cabecillas estaban en Argelia, pero casi todos los jóvenes de la ciudad los tenían como referentes. Entre los saharauis y los españoles ya habían surgido tensiones, pero la relación de los locales con los militares era aún más tensa (Sanmao, 2016: 362).

«El sargento Salva» y «El llanto de los camellos» son dos relatos ambientados en este contexto, en los cuales «sentimos el amor sublime en lo más recóndito de la naturaleza humana» (Chang, 2020: 216). En el primero, aparece un sargento español llamado Salva que siempre andaba borracho y odiaba a muerte a los saharauis. Más adelante, Sanmao se enteró de que, dieciséis años atrás, en una disputa por el agua, un grupo de saharauis mató por la noche a un campamento entero de militares españoles. El único superviviente fue el sargento, mientras su hermano murió en la matanza. Ahora la situación volvía a ser peligrosa: de las tribus del Sáhara había surgido la guerrilla que luchaba por la independencia.

Por aquel entonces, los soldados españoles que salían solos del campamento eran asesinados, el agua de los pozos era envenenada, se buscaban bombas de relojería en los autobuses escolares, incendiaron la cinta transportadora de las minas de fósforo, los vigilantes nocturnos eran colgados boca abajo en los cables eléctricos, y en las carreteras de fuera de la ciudad explotaban minas terrestres cuando los coches pasaban... (Sanmao, 2016: 374).

En medio de los incesantes disturbios, murió Salva por salvar a unos niños saharauis. José le explicó a Sanmao:

—Se ve que esta mañana ha pasado con el coche por el lugar de la explosión. Ha visto un grupo de niños saharauis que estaban jugando con una caja de la que sobresalía una

pequeña bandera de la guerrilla. Parece que el sargento ha visto que la caja no era de fiar y se ha bajado del coche. Se ha puesto a correr hacia los niños para apartarlos, y uno de ellos ha tirado de la bandera. ¡Y la caja ha estallado por los aires!

—¿Cuántos niños saharauis han muerto?

—El sargento se ha tirado encima de la caja, y su cuerpo ha quedado completamente destrozado. Solo hay dos niños saharauis heridos (Sanmao, 2016: 378).

En el sargento Salva vemos que «el amor triunfa y conquista el rencor y el odio» (Chang, 2020: 216). En ese instante entre la vida y la muerte, todo raciocinio y prejuicio queda eclipsado por el destello de un instinto de bondad y sacrificio.

Las mismas esencias humanas se descubren también en los protagonistas saharauis de «El llanto de los camellos», que es el clímax de toda la serie de relatos que escribió Sanmao con el Sáhara Occidental como telón de fondo. Conflictos políticos, bélicos y humanos —amor, amistad y fraternidad frente a odio, celo y vileza— son entramados de una historia vibrante que desemboca en un desenlace trágico. Probablemente es la obra de Sanmao con mayor dosis de ficción, al incorporar unos personajes ficticios pero verosímiles. Shaída, una hermosa y elegante amiga de Sanmao, era comadrona de un hospital local. Era pretendida por Adjib, hijo de un comerciante rico. Adjib peleaba a menudo con Afelua, quien solía salir con Shaída y la protegía de los acosos. En plena confrontación entre los militares españoles y la guerrilla saharauí, Afelua llevó a Sanmao y José a una reunión familiar fuera de la ciudad. Acudieron varios hermanos de Afelua, entre los cuales también estaba Basiri¹², que era precisamente el líder de la guerrilla que luchaba por la

¹² Se trata de un personaje inventado por Sanmao, haciendo un guiño a Mohamed Basiri, uno de los líderes del movimiento por la descolonización, quien desapareció tras ser detenido en 1970 (Barreñada, 2022: 90).

independencia. Basiri les confesó que se había casado con Shaída y, siendo ella católica, su boda era un secreto. Más tarde, en vísperas de la Marcha Verde marroquí, de noche Basiri arriesgó la vida para ir a despedirse de Shaída, siendo asesinado poco tiempo después. El mafioso Adjib y sus seguidores acusaron a Shaída de delatora en un falso juicio público y la lincharon con violación colectiva. Intentando salvarla, Afelua murió junto con ella (Sanmao, 2016: 396-447). Además de hilar una trama conmovedora, en este cuento Sanmao ha recreado miméticamente la tensa atmósfera previa a una gran convulsión: las pintadas amenazantes de la guerrilla en las paredes, la discusión virulenta de los españoles en la cafetería, el lamento de José por la decadencia de España, la ilusión utópica de los luchadores por la independencia, la cobardía de sus vecinos ante la llegada de los marroquíes... todo un mural panorámico de personas y situaciones palpables y a la vez dramáticas.

En resumen, ante el público de lengua china, Sanmao fue la primera en proyectar una imagen del lejano Sáhara Occidental en sus últimos años como colonia española.¹³ Lejos de caer en el rígido paradigma de «colonización vs resistencia», Sanmao se dedicó a observar, retratar e interactuar con las personas concretas, inmersión que aportó un considerable valor documental a sus escritos. El carácter libre, curioso y entrañable de Sanmao le permitió superar las trabas culturales para explorar los elementos más valiosos de la condición humana: la bondad, la compasión, la dignidad, la justicia, la tolerancia y el amor.

6. América Latina: nostalgia reminiscente

En 1981, el periódico taiwanés *United Daily News* invitó a Sanmao a escribir una serie de crónicas de viaje por América

¹³ Sobre la literatura española ambientada en el Sáhara Occidental, se recomienda la lectura de «La cuestión saharauí y su recepción en la literatura española» (Moya, 2011).

Latina. Estos textos fueron incluidos en el libro *万水千山走遍* (*Andanzas por los montes y los ríos*), que posteriormente fue reeditado en la colección de Echo Legacy de Crown (2010) con el título de *奔走在日光大道* (*Caminando por la avenida del sol*). En esta gira, Sanmao recorrió una decena de países latinoamericanos: México, Honduras, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina. Puesto que un análisis detallado requeriría otro artículo completo, en este trabajo nos limitamos a hacer un breve comentario respecto a la imagen de España que se obtiene de estas crónicas.

Durante el viaje, Sanmao prefirió moverse en medios de transporte populares y alojarse en hoteles baratos, de manera que pudo conocer de cerca la vida de las clases bajas. También se imaginaba haber sido india en su reencarnación anterior, mostrando siempre un fuerte sentimiento compasivo hacia la población indígena. Las referencias directas a España son muy escasas y puntuales, por ejemplo, seis campanas grandes de la época de Felipe II en una iglesia de Honduras, la conquista del Perú por los españoles, la introducción de la ganadería vacuna en Argentina por un español en 1580, etc. (Sanmao, 2010: 55, 136, 230).

Uno de los detalles más significativos se encuentra en la conversación con un argentino. Cuando éste le preguntó por qué hablaba español, Sanmao contestó: «Mi marido es español». Enseguida se dio cuenta de que debería usar el tiempo pasado. Este lapsus gramatical inconsciente reveló sutilmente la profunda nostalgia por su esposo fallecido y la subyacente conexión sentimental con España (Sanmao, 2010: 182).

7. Conclusiones

Partiendo de los textos de Sanmao, este trabajo ha analizado la construcción de la imagen de España por la escritora taiwanesa desde distintas perspectivas y en distintas fases de su vida:

Madrid, las Islas Canarias, vida matrimonial y familiar, el Sáhara Occidental y América Latina. Se trata, más que de una imagen general y estática, de un conjunto de imágenes heterogéneas y caleidoscópicas, complejas y cambiantes, con sus aciertos y desajustes superpuestos. Como fruto de una fusión entre detalles autobiográficos y ficcionales, estas imágenes son verosímiles y atractivas.

En lugar de fijarse en temas abstractos como la política, la historia o la filosofía, la observación de Sanmao se ha enfocado principalmente en las personas y en las pequeñeces de la vida cotidiana, así como en los sucesos, situaciones y sensaciones concretos, para después reproducirlos en una narrativa envolvente.

Detrás de estas imágenes, entre los factores condicionantes que influyen al sujeto observador y narrador, destaca la personalidad de Sanmao: libre, curiosa, sensible, piadosa, soñadora y poseedora de un excelente sentido de humor. Se perciben lógicamente las diferencias culturales entre España y el mundo chino, con mentalidades, formas de ser y actuar no siempre coincidentes, y, por supuesto, también se siente el palpar del *zeitgeist* de una época específica, con sus valores, sentimientos y aspiraciones fielmente representados.

Bibliografía

- Albaladejo, Tomás (2011), «Sobre la literatura ectópica», en Adrian Bieniec, Szilvia Lengl, Sandrine Okou y Natalia Shchyhlebska (eds.), *Rem tene, verba sequentur! Gelebte Interkulturalität. Festschrift zum 65. Geburtstag des Wissenschaftlers und Dichters Carmine/Gino Chiellino*, Dresden, Thelem, pp. 141-153.
- Alberca, Manuel (1996), «El pacto ambiguo», *Boletín de la Unidad de Estudios Biográficos* (Universitat de Barcelona), 1, pp. 9-18.

- Albuquerque García, Luis (2017), «Literatura de viajes: teoría e historia», *Piedras lunares: Revista Giennense de Literatura*, 1, pp. 135-144.
- Barreñada, Isaías (2022), *Breve historia del Sáhara Occidental*, Madrid, Catarata.
- Bickers, Robert (2017), *Out of China. How the Chinese Ended the Era or Western Domination*, Londres, Allen Lane.
- Chang, Luisa Shu-Ying 張淑英 (2020), «Sanmao: una escritora viajera, soñadora y humana», *Encuentro en Catay*, 33, pp. 191-229.
- Connelly, Marisela (2014), *Historia de Taimán*, Ciudad de México, El Colegio de México.
- Gui, Wenya 桂文亚 (1976), «三毛——异乡的赌徒 (Sanmao: jugadora en tierra extranjera)» (entrevista a Sanmao), en <http://www.shuku.net:8082/novels/sanmao/yj/yj14.htm> 1 (10/11/2023).
- Hall, Edward T. (1989), *Beyond Culture*, Nueva York, Anchor Books.
- Hofstede, Geert H. *et al.* (2010), *Cultures and Organizations. Software of the Mind*, Nueva York, McGraw Hill.
- Lakoff, George y Mark Johnson (2018), *Metáforas de la vida cotidiana*, intr. de José Antonio Millán y Susana Narotzky, trad. de Carmen González Marín, trad. del Epílogo de Carmen González Marín, Madrid, Cátedra.
- Moya, Conchi (2011), «La cuestión saharai y su recepción en la literatura español» (intervención en el I Seminario sobre Literatura Saharai. Encuentro de escritores de la Generación de la Amistad. Universidad de Alicante), en <http://hazloquedebas.blogspot.com/2011/10/la-cuestion-saharai-y-su-recepcion-en.html> (10/11/2023).
- Meyer, Erin (2015), *The Culture Map. Decoding How People Think, Lead, and Get Things Done Across Cultures*, Nueva York, Public Affairs.

- Núñez Florencio, Rafael (2001), *Sol y sangre. La imagen de España en el mundo*, Madrid, Espasa Calpe.
- Penadés, Alberto (2022), «Sanmao, miradas cruzadas», *Letras libres*, 1 de octubre de 2022, en <https://letraslibres.com/revista/sanmao-miradas-cruzadas/> (10/11/2023).
- Pérez de la Fuente, Ana y María Arribas Veloso (2022), *Un viaje al corazón de Sanmao. La escritora y viajera que descubrió España a millones de lectores asiáticos*, Madrid, Anaya Touring.
- Sanmao 三毛 (2010), *奔走在日光大道 (Caminando por la avenida del sol)*, Taipéi, Crown Culture Corporation (皇冠文化出版有限公司).
- Sanmao (2016), *Diarios del Sáhara*, trad. de Irene Tor Carroggio, Barcelona, :Rata_.
- Sanmao (2017a), *Diarios de las Canarias*, trad. de Irene Tor Carroggio, Barcelona, :Rata_.
- Sanmao (2017b), *雨季不再来 (La época de lluvias no volverá)*, Pekín, Beijing October Literature & Arts Publishing House (北京十月文艺出版社).
- Sanmao (2017c), *稻草人手记 (Notas del espantapájaros)*, Pekín, Beijing October Literature & Arts Publishing House (北京十月文艺出版社).
- Sanmao (2017d), *我的宝贝 (Mis tesoros)*, Pekín, Beijing October Literature & Arts Publishing House (北京十月文艺出版社).
- Sanmao (2019), *Diarios de ninguna parte*, trad. de Irene Tor Carroggio, Barcelona, :Rata_.
- Shi, Yonggang et al. 师永刚, 陈文芬, 沙林 (2011), *三毛: 1943-1991 (Sanmao 1943-1991)*, Pekín, The Writers Publishing House (作家出版社).